

# Inmigración ruso-alemana y ruralidad. La colonia agrícola como forma de asentamiento

FABIÁN CLAUDIO FLORES

## ALGUNAS CONSIDERACIONES INICIALES

El balance historiográfico habido en materia de los estudios sobre las migraciones puede considerarse moderadamente positivo en Argentina. Si bien es cierto que quedan aún aristas poco estudiadas o temas que no han sido tratados con toda la profundidad que merecen, los avances que en el tratamiento de ese problema se produjeron a partir de los años ochenta del siglo XX permitieron incorporar todo un nuevo bagaje conceptual y metodológico que sirvió para renovar las investigaciones y generar nuevas interpretaciones sobre una cuestión que para muchos parecía agotada.

Bien es sabido que la Argentina ha sido –dentro de los países americanos– una de las naciones que mayor cantidad de inmigrantes recibió, sobre todo en el período que va desde mediados de siglo XIX a mediados del XX. Muy lejos de los estudios tradicionales que han intentado mostrar la existencia de un cierto estereotipo de inmigrante<sup>1</sup>, las investigaciones recientes<sup>2</sup> nos han hecho posible visualizar la diversidad y complejidad de la experiencia migratoria hacia la Argentina a través de los numerosos estudios particulares que al respecto se han hecho.

La cuestión de la instalación de los inmigrantes pasó a ser un tema central, sobre todo a partir de fines del siglo XIX, cuando los flujos se volvieron más habituales y masivos. Si bien es cierto que el grueso de los inmigrantes arribados en este período masivo muestra una tendencia a instalarse en el ámbito urbano (lo que de ninguna manera podemos tomar como una generalidad, porque las desigualdades regionales son muy amplias) muchos de éstos optaron por la localización rural.

<sup>1</sup> De este modo el prototipo del inmigrante respondía a imágenes como: “europeo” (o sea español o italiano), “pobre”, “campesino”, “analfabeto”, que huía del hambre generado por las crisis europea y buscaba la salvación en las llanuras “ricas” de la “nueva” y “prometedora” Argentina en formación.

<sup>2</sup> Véase FERNANDO DEVOTO, *Historia de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires, Sudamericana, 2003.

En gran cantidad de casos, las políticas migratorias desarrolladas desde los Estados (nacional y provinciales), y en complemento con las agencias de colonización privada, jugaron un papel clave en la decisión final de los propios actores y, en todo caso, entre un conjunto de factores que también tuvieron peso, como la constitución de cadenas migratorias y redes sociales. El hecho es que la instalación en el espacio rural de las provincias de Santa Fe y Entre Ríos, y en forma más esporádica en las de Buenos Aires, La Pampa, Misiones o Córdoba, respondió a un patrón muy particular de asentamiento conocido con el nombre de *colonias agrícolas*. No es fácil definir qué es una colonia, sobre todo en cuanto forma de asentamiento. Para Stolen y Archetti (1975) “una colonia es una unidad de residencia que se define según dos criterios: vecindad y participación en el sistema de relaciones sociales dominantes”<sup>3</sup>. El sistema de relaciones sociales incluye las actividades ceremoniales, concurrir y contribuir al mantenimiento de la capilla, instituciones educacionales, el hecho de que los hijos vayan a la misma escuela, apoyo y participación a instituciones recreativas como el club de fútbol, etc. Es decir que en este sistema son los propios colonos los que definen quiénes son y quiénes no son *vecinos* sino simplemente miembros de la colonia a través de un conjunto de representaciones que se van construyendo social e históricamente.

Partiendo de este marco general, la propuesta de este artículo apunta a explorar las vinculaciones existentes entre la inmigración ruso-alemana y la producción y el uso del espacio rural en el que se instalaron e intentaron desarrollar una perspectiva comparativa entre las formas de asentamiento surgidas en la provincia de Entre Ríos, en Santa Fe y las pocas que se originaron en la provincia de Buenos Aires.

Finalmente cabe destacar que, cuando nos referimos al “inmigrante” como sujeto activo de un proceso social que es el desplazamiento, tenemos en cuenta al grupo de decisiones que toma frente a las propuestas que se le presentan, a sus estrategias familiares en procura de recomponer los dispersos fragmentos de una experiencia que no sólo se centre en la consideración de las “causas” y de las “consecuencias” de las migraciones (según el punto de vista desde donde se las mire, desde el país de partida y el de acogida) con absoluto desprecio de lo que significan como proceso, y del punto de vista y la experiencia vital de sus protagonistas, dejando de lado el análisis del contexto económico, cultural y social en el que se desarrollan las mismas.

<sup>3</sup> EDUARDO ARCHETTI, KRISTI STOLEN, *Explotación Familiar y acumulación de capital en el campo argentino*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1975.

## POLÍTICAS DE COLONIZACIÓN Y ORGANIZACIÓN DEL ESPACIO RURAL

La normativa existente –a nivel nacional– hacia fines de siglo XIX respecto del fomento de la inmigración se resumía sobre todo en la Constitución de 1853 y en la ley de Inmigración y colonización (n° 817). La ley Avellaneda, del año 1876, constituye un hecho importante en la medida en que delinea la idea de un proyecto nacional de colonización y además estructura un conjunto de leyes hasta entonces dispersas. Con posterioridad, el Estado nacional pasó a incrementar su papel como agente activo en el fomento de la inmigración europea a través de una serie de medidas tendientes a favorecer este proceso, como la creación, por ejemplo, de Oficinas de Información y Propaganda en ciudades del centro y norte de Europa (París, Londres, Berlín, Viena, Bruselas, Berna y Nueva York); la concesión a gran escala de pasajes subsidiados mediante ley de 1887; la posibilidad de alojamiento temporario gratuito en el hotel de inmigrantes y la creación de las oficinas de empleo, entre otras. La situación de Buenos Aires era diferente con respecto al resto de las provincias ya que no había sufrido –con tanta intensidad– la destrucción de su estructura económica como consecuencia de las guerras civiles y de la Independencia y además su economía se hallaba en plena expansión por la introducción del ganado ovino. Sin embargo, numerosas provincias, comenzando por Santa Fe, habían impulsado desde antes programas de colonización y el mismo gobierno nacional había fomentado precedentemente la emigración europea a través del nombramiento de agentes especiales o por medio de la actividad de los cónsules<sup>4</sup>.

En efecto, hacia mediados de siglo XIX, el territorio de Santa Fe había quedado devastado por el efecto de las guerras. El Estado provincial, entonces, decidió salir de la contingencia por medio de políticas de colonización activas que sólo encontraron equivalencia en pocos lugares. Para ese entonces se dio el traspaso de las tierras de propiedad del Estado a manos de agentes privados, acompañado ello de un marco legal regulatorio que favorecía la instalación de colonias agrícolas<sup>5</sup>. A esto le debemos sumar el hecho de que la actual zona central de la provincia (donde se encontraba la capital) se hallaba amenazada por los indios que habitaban el Chaco, por lo que, como paliativo a todas estas dificultades que impedían abrir camino hacia la definitiva organización

<sup>4</sup>DEVOTO, *Movimientos migratorios: historiografía y problemas*, “Colección Los Fundamentos de las Ciencias del Hombre”. Buenos Aires, CEAL, 1992.

<sup>5</sup>Al respecto véase EZEQUIEL GALLO, *La Pampa gringa. La colonización agrícola de Santa Fe (1870-1895)*. Buenos Aires, Sudamericana, 1993; GALLO, *Las revoluciones gringas*. Buenos Aires, 1988; GASTÓN GORI, *Inmigración y colonización en la Argentina*. Buenos Aires, CEAL, 1983.

del territorio, se fundó la primera colonia agrícola en 1853. De este modo el Estado solucionó dos de sus dificultades principales: el control de la frontera y la diversificación de la actividad económica para salir adelante con las dificultades de la economía provincial.<sup>6</sup>

La provincia de Entre Ríos, por su parte, también llevó a cabo una política similar, en donde fue posible advertir cómo el poder político actuó como agente organizador del espacio; además de funcionar como árbitro de las contradicciones que se generaban entre los restantes agentes de la organización espacial a través de una acción legislativa, nunca neutra, por cuanto afectaba de forma desigual a los diversos intereses en conflicto. En este caso, el Estado (provincial) intervino directa y activamente sobre el territorio desarrollando una específica política territorial. El proceso de formación de colonias agrícolas en Entre Ríos materializó la intervención del Estado sobre el territorio provincial.

La provincia de Entre Ríos tenía, para mediados del siglo XIX, una población que no alcanzaba los 50.000 habitantes y un flujo de inmigrantes, en su mayoría europeos, que se incrementaba en forma constante. La formación de la Colonia San José hacia 1857 marcaría el inicio de una política de organización espacial orientada a la conformación de colonias. Urquiza, como representante del poder político provincial, decidió ubicar cerca de su residencia a un grupo de inmigrantes que la provincia de Corrientes no había aceptado y de esta manera el emprendimiento asumió desde entonces la condición de empresa particular. El primer grupo de inmigrantes llegó a la Calera de Espiro el 2 de julio de 1857 y el 2 de agosto entraron en posesión de las tierras asignadas. A cada familia le correspondían 16 cuadras cuadradas, 4 bueyes, 2 caballos, 2 vacas, madera, leña, un adelanto de 100 pesos y la manutención durante un año. Reembolsados los gastos al cabo de cuatro años, los colonos quedarían dueños de sus lotes. Además les pertenecían por entero todos los productos y los beneficios de su trabajo<sup>7</sup>.

Los primeros contingentes, parte de este emprendimiento, provenían del cantón suizo de Valais y de Saboya<sup>8</sup>. Más tarde se agregó un grupo de inmigrantes piemonteses. En general la colonia se organizó en base a la explotación

<sup>6</sup> La primera colonia "Esperanza" tuvo en sus comienzos algunas dificultades que llevaron a que la apenas sobreviviera abasteciendo de verdura y productos lácteos a la ciudad de Santa Fe; sin embargo, años más tarde la situación se modificó y se reorientó la actividad económica hacia la producción cerealera. GALLO, *La Pampa gringa...* cit., p. 40.

<sup>7</sup> ELENA CHIOZZA Y RICARDO FIGUEIRA (Comp.), *El País de los Argentinos*, tomo II: "Las Pampas". Buenos Aires, CEAL, 1975.

<sup>8</sup> Entre las principales familias se destacaban: los Bonvin, Crépy, Decurgez, Delaloye, Follonier, Gabioud, Gay, Ihoff, Maxit, Micheloud, Moix, Quinodoux, Siegrist, Pralong, To-

agrícola: trigo, algodón, tabaco y maní, plantan frutales, elaboran aceites, vinos y desarrollan la avicultura. En épocas más recientes se dedicaron al arroz, los cítricos y el olivo<sup>9</sup>. Con la instalación de esta colonia se inició un proceso de apropiación y valorización del espacio) y, en este sentido,

una de las formas más ricas de manifestación de la valorización es aquella representada por los procesos de colonización. Ésta es siempre una expansión sobre una nueva tierra, la constitución de nuevos territorios y la ampliación del horizonte geográfico de una sociedad, o del mismo modo de producción<sup>10</sup>.

En tanto:

El movimiento colonizador en la provincia se ha apoderado con furor del corazón y del espíritu de los hombres más progresistas y acaudalados, naturales y extranjeros. Con razón sobrada, porque sienten y palpan la indiscutible necesidad de aquél. La colonización es el más poderoso factor de pueblos y repoblador de naciones, es el más fecundo productor de múltiples capitales y de riquezas incalculables: es el más dadivoso y activo agente de progreso general<sup>11</sup>.

Estas palabras, expresadas por el Dr. Castro Boedo y aparecidas hacia 1886 en una obra de carácter oficial<sup>12</sup>, legitiman mediante el discurso lo que la realidad mostraba, a todas luces: la necesidad de expansión y de organización de un territorio acorde a su propia lógica. Ya no era solamente el Estado el que organizaba el espacio, sino que los actores privados los que comenzaban a desarrollar un papel más activo en el proceso de producción espacial.

Entre los años 1871 y 1891 se alcanzó el máximo auge de la colonización en Entre Ríos, pero ya no solamente desde el Estado como agente organizador sino desde las compañías colonizadoras que se transformaron en emprendimientos comerciales<sup>13</sup>. Mediante este expediente, el proceso de valorización

---

rrent, Girard, Premat, Schaller, Cettour, Bonfils, Genolet, Ramat, Rouiller, Evequoz, Galliard y Blanchet. CHIOZZA Y FIGUEIRA (Comp.), *op. cit.*

<sup>9</sup> *Idem.*, p. 29.

<sup>10</sup> ANTONIO CARLOS MORAES, *Foucault y la geografía*. Buenos Aires, Pontes, 1987.

<sup>11</sup> JUAN CASTRO BOEDO, *Estadísticas generales de la provincia de Entre Ríos*. Entre Ríos, 1886.

<sup>12</sup> *Ídem, ibídem.*

<sup>13</sup> Un ejemplo de ello es el emprendimiento llevado a cabo por Luis Hughes, quien estableció la colonia Caseros en su estancia en el Departamento de Colón hacia el año 1874,

del espacio se desarrolló con fuerza, y fue la agricultura la que se transformó en el medio para lograr esa valorización. Así, vemos cómo este proceso

[...] implica una efectiva producción de espacio, pues permite la realización de una acumulación in situ. El excedente de trabajo de sucesivas generaciones, sociedades, y el mismo modo de producción se van a ir incorporando acumulativamente. En la generalización de la apropiación y acumulación de trabajo en el espacio, está la raíz del proceso de constitución de los territorios y de los estados. Este representa un momento superior del proceso de valorización, aquel que se asienta en el efectivo dominio del espacio, ahora ya plenamente concebido como espacio de reproducción de la sociedad<sup>14</sup>.

Cabe acotar, sin embargo que, a pesar de esta presencia acentuada de agentes privados como organizadores del territorio, el Estado nunca se marginó del proceso sino que, por el contrario, actuó como complemento de los mismos y creó el marco legal necesario para la satisfacción de los intereses particulares de cada grupo. Es así que, ante el incremento de la actividad colonizadora, la Legislatura provincial sancionó una ley, en marzo de 1875, referida al ordenamiento espacial y la traza de las colonias y las villas<sup>15</sup>. La medida establecía que debía haber grupos de cuatro chacras separadas por calles de treinta metros de ancho. Se determinaba, además, que las primeras debían tener una superficie de cuarenta hectáreas y siete áreas, divididas en cuatro quintas iguales y éstas a su vez en dos manzanas de planta urbana. En cada chacra viviría una familia de por lo menos tres personas. Debían dejarse varias fracciones para el pastoreo de los animales y para el centro urbano. Las empresas debían cumplir los contratos por cuatro años, obligándose a establecer durante el primer año la sexta parte de las familias con las que se comprometían en el contrato. Otro marco regulatorio por el que se reglamentó la instalación de colonias en ese mismo año fue la ley en la cual se estableció que el Poder Ejecutivo podía donar chacras a familias colonizadoras que lo

---

en las cercanías a la residencia “San José” perteneciente a Urquiza. Cada familia recibía 25 hectáreas, 4 bueyes, 2 vacas lecheras y un caballo, útiles y semillas, además de la manutención por un año. El precio de cada concesión debía abonarse a los tres años con un interés del diez por ciento anual a partir del segundo año. La propietaria corría con los gastos de mensura y cercado y proporcionaba árboles de eucaliptos para las plantaciones y se obligaba a instalar una escuela y un dispensario médico. La mayoría de los colonos procedía de “San José”, y casi todos eran italianos, aunque también hubo suizos y franceses que, hacia 1892, alcanzaban los 1600 pobladores. Se dedicaban al cultivo de trigo, maíz, lino, y alfalfa.

<sup>14</sup> MORAES, *op. cit.*, p. 33.

<sup>15</sup> BEATRIZ BOSH, *Urquiza el organizador*, Biblioteca de América. Buenos Aires, EUDEBA, 1978.

pidieran, ya fueran éstas nacionales o extranjeras. Las familias se obligaban a poblarlas dentro de los dos años, plantando un mínimo de doscientos árboles frutales<sup>16</sup>. En todas estas medidas se advierte la influencia del poder político sobre el espacio y cómo las relaciones poder-espacio se articulan no solamente a nivel del Estado sino desde una perspectiva más amplia, desde las relaciones de poder existentes en el seno de una sociedad conflictiva y que son consustanciales a ella. De este modo vemos cómo el proceso de apropiación y valorización del espacio es manifestación directa de las diversas acciones que desarrollan los diferentes poderes sociales en la adecuación del ordenamiento espacial a la lógica concreta de sus intereses y funcionamiento<sup>17</sup>.

La inmigración bajo la forma de colonias fue temprana y selectiva, en el sentido de que privilegió las áreas del Litoral, especialmente Santa Fe y Entre Ríos, y en menor medida Buenos Aires. En la provincia de Santa Fe, en los primeros años hubo de dos tipos: públicas y mixtas, o como las llamara Ezequiel Gallo: gubernamentales las primeras (el Estado vendía la tierra a los colonos a precios muy bajos) y oficiales las segundas, las cuales fueron mucho más exitosas por su ubicación en tierras mejores y más protegidas de las incursiones indígenas<sup>18</sup>. Sin embargo, en pocos años estos dos tipos serían abandonados por el de las colonias privadas en las que el Estado se limitaba a la venta de tierras a los empresarios o especuladores que luego las subdividían y vendían a los inmigrantes. En este grupo de colonias tempranas la cuestión fue bastante difícil, aunque subsistieron casos claves como el de Esperanza o San Carlos y sobre todo beneficiados por contingencias que propiciaron que su expansión fuera evidente, como se puede advertir para el caso santafecino, que alcanzó su pico en el año 1870 con 13 colonias, cuando la expansión agrícola era una imperiosa necesidad ante la contingencia de la guerra del Paraguay que incrementaba la demanda de cereales.

La inestabilidad era un hecho, y a las incursiones indígenas frecuentes se le sumaban los problemas ligados a los circuitos de comercialización y los fenómenos meteorológicos, como sequías o plagas que afectaban las cosechas. Otra de las variables que favoreció el desarrollo de esta situación de inestabilidad permanente fue la inseguridad constante tanto en el ámbito urbano como rural. En la provincia de Entre Ríos la situación de las colonias era muy similar al caso santafecino y, aunque las colonias agrícolas eran tempranas, su consolidación recién se daría al finalizar la centuria.

<sup>16</sup> CHIOZZA Y FIGUEIRA, *op. cit.*, p. 123.

<sup>17</sup> JOSÉ ESTEBANEZ, RICARDO MÉNDEZ, RAFAEL PUYOL, *Geografía Humana*, Cátedra. Madrid, 1988, p. 49.

<sup>18</sup> DEVOTO, *op. cit.*, p. 23.

Si bien es cierto, como veíamos, que el poblamiento bajo la forma de colonias impactó en el Litoral, algunas diferencias posee el caso de la provincia de Buenos Aires. Allí una política de masiva venta de tierras a sus ocupantes (en parte justificada en las necesidades de recaudación del erario), tanto como las características mismas de la exitosa expansión de la economía centrada en el lanar, generaron un proceso mucho menos activo de poblamiento rural en el período temprano<sup>19</sup>.

La misma situación de inseguridad descrita para el caso santafecino se advierte en el caso de las colonias bonaerenses.

#### INMIGRACIÓN RUSO-ALEMANA Y ORGANIZACIÓN DEL ESPACIO RURAL

La denominación de “alemanes del Volga” se debe a las características particulares que adoptó este pueblo a través de su historia. Su origen es alemán, pero fueron trasladados a Rusia cuando Catalina II se casó con un príncipe ruso como parte del tratado de amistad firmado entre ambas naciones hacia 1763.

El primer contingente que se desplazó a lo largo de cinco años fue el destinado al Volga, y sus regiones de origen en Alemania fueron Hesse, Renania, Palatinado y Wurtemberg. Pero en los años posteriores hasta mediados del siglo XIX, continuaron emigrando otros grupos, que se radicaron también en Rusia, siendo los más numerosos los que se ubicaron a orillas del Mar Negro<sup>20</sup>.

En realidad, es importante comprender la organización espacial de las colonias alemanas a orillas del Volga para poder entender su posterior inserción y organización en el territorio argentino, lo cual presenta algunas particularidades que vale la pena destacar:

- En primer lugar, cuando los alemanes arribaron a la zona fueron apartados en conjuntos de familias, formando cada grupo un distrito de colonización. La administración central de estas aldeas agrícolas se regía desde las ciudades de Saratov y Samara<sup>21</sup>. Los primeros alemanes ocuparon la zona occidental del Volga, pero en pocos años el

<sup>19</sup> *Ídem, ibídem*, p. 24.

<sup>20</sup> OLGA WEYNE, *El último puerto: del Rin al Volga y del Volga al Plata*. Buenos Aires, Tesis, 1986, p.112.

<sup>21</sup> La primera de las aldeas fundada fue la de Dobrinka, el 29 de junio de 1764, y sus habitantes en su mayoría profesaban el protestantismo.

aumento de contingentes de inmigrantes obligó a expandir el proceso de colonización hacia la orilla oriental del Volga.

- La fundación de aldeas respondió a las formas en las que se fue dando el proceso de colonización y ocupación del territorio. El río Volga dividía al territorio en dos zonas diferenciadas territorial, social y culturalmente: la Bergeseite u orilla occidental y la Wiesenseite u orilla oriental. Los primeros contingentes arribados se establecieron en las orillas occidentales, donde las condiciones ambientales y la disponibilidad de tierras eran mejores que en la otra orilla. Al llegar a la Bergeseite, los colonos fueron apartados en conjuntos de familias, formando cada grupo un distrito de colonización o MIR.
- El término MIR significaba tanto “comunidad campesina” de una aldea como el conjunto de las parcelas que poseían en propiedad los agricultores<sup>22</sup>. La ocupación de la Wiesenseite se dio con posterioridad, cuando ya estaban ocupadas todas las tierras occidentales, otorgándose 500.000 hectáreas aptas para el cultivo y luego otras.

Es relevante de destacar el peso que tenían los lazos culturales que se materializaban en el espacio mediante la configuración de aldeas bien diferenciadas, a tal punto que los primeros asentamientos estaban agrupados según los criterios de vecindad que habían mantenido en Alemania y también de acuerdo con las prácticas religiosas que profesaban según fueran católicos o protestantes. Asimismo, otras diferencias detectables entre los alemanes del Volga del Bergeseite (orilla occidental) y los del Wiesenseite (orilla oriental) pudieron haber influido en su distribución, lo cual se vio reflejado en la posterior conformación de colonias en nuestro país<sup>23</sup>.

Para retomar el tema de la herencia de la tierra es importante destacar las formas a través de las cuales se daba este proceso y que era muy influyente en lo que respecta a la organización del espacio rural volguense. El sistema de herencia establecía el derecho de sucesión de las tierras a todos los hijos varones por igual. Las deficiencias del sistema quedaron demostradas cuando al paso de dos generaciones se fue dando una notable disminución de la cantidad de

<sup>22</sup> ORLANDO BRITOS, *Alemanes del Volga: el pueblo que emigró dos veces*. Entre Ríos, Municipalidad de Crespo, 1996, pp. 20-30.

<sup>23</sup> Al respecto, Britos (1996) destaca el hecho de que este aspecto se ve reflejado en la configuración del espacio de la aldea San José (hoy un barrio de la ciudad de Crespo en la provincia de Entre Ríos). Sus primeros habitantes procedían principalmente de las aldeas de Pfeifer y Kehler, ambas de la Bergeseite, aunque había en menor escala algunas familias de Semnaskerv y Leichseing. De un lado de la calle principal de la aldea se instalaron los inmigrantes procedentes de la aldea de Pfeifer y del otro lado los de Kehler.

hectáreas heredadas (según el número de hijos) y la creciente tendencia al minifundio. Sin embargo, en las aldeas del sur, en los alrededores del Mar Negro, el sistema hereditario tenía otras características ya que solamente heredaba el hijo menor de la familia. Este sistema generó algunas consecuencias sobre la posterior organización del espacio. Por un lado mantuvo la propiedad de la tierra en parcelas de mayor dimensión, y por el otro produjo una aceleración en la colonización de las tierras, porque los hijos mayores de la familia salieron a adquirir o arrendar otras parcelas. A nivel proto-urbano, si es que pudiéramos adoptar esa denominación, el patrón de organización respondía a las mismas características en todas las aldeas y fue ese patrón el que trasladaron los inmigrantes a nuestro país conforme a lo expresado por Britos (1996). Su origen en Rusia estaría vinculado a la imposibilidad de establecer sus viviendas en la zona rural debido a eventuales ataques de grupos nómades, factor entrelazado a la vida religiosa de la aldea, que en la mayor parte de los casos se encontraba localizada en el centro de la planta urbana. En cuanto al trazado de las aldeas, generalmente tenían la misma diagramación: dos calles o una principal y manzanas rectangulares con calles paralelas y transversales a aquellas más angostas. En el medio del amanzanamiento se emplazaba la iglesia, que respondía a la facilidad de acceso por parte de todos los colonos y posiblemente con un valor fuertemente simbólico al ser el “centro” de la vida aldeana<sup>24</sup>.

Un aspecto interesante de analizar, y muy efectivo a la hora de considerar manifestaciones espaciales concretas, es el de la organización de circuitos productivos en las aldeas, que guarda semejanzas con la posterior organización rural que se dio en la zona de Entre Ríos. Nuevamente se evidencian las diferencias entre las colonias del Bergseite y Wiensenseite, sobre todo en lo que respecta al tipo de actividades productivas. Si bien es cierto que la agricultura era la actividad dominante en todas las colonias, son las del Wiensenseite las que concentran los primeros intentos de proto-industrialización mediante la instalación de algunos establecimientos industriales como el de Sarepta, donde se elaboraba el tabaco producido en la zona. Algo similar ocurrió con la producción de fibras vegetales, lo que favoreció la instalación de algunas tejedurías de tipo casero, con uso doméstico pero también destinado a la comercialización de telas rústicas con otras aldeas. En el Bergseite solamente se destacaban los molinos a vapor, viento o agua, que procesaban el trigo de la zona. Allí la agricultura era la actividad hegemónica. Los colonos se organizaban con un régimen de cultivo bajo servidumbre basado en la producción de cereales, especialmente el trigo, el centeno y la papa y, en menor medida, tabaco, lino, cáñamo, girasol y remolacha azucarera, en su mayoría destinados

<sup>24</sup>BRITOS, *op. cit.*, pp. 27-28.

al autoconsumo, aunque con un excedente reducido que produjo el surgimiento de circuitos de comercialización con las aldeas vecinas.

Varias fueron las condiciones que se combinaron para provocar un masivo éxodo de los alemanes del Volga hacia el continente americano en el siglo XIX. Entre ellas, Weyne (1986) destaca como fundamentales la política de “rusificación”, que comenzó a hacerse más evidente a partir de que el zar Alejandro II iniciara el proceso de recorte de los derechos de las minorías desde mediados del siglo XIX, contrariando la promesa que había hecho Catalina II, un siglo atrás, de eximirlos del servicio militar a ellos y a sus descendientes<sup>25</sup>. Desde 1870 se les obligó a aprender ruso mediante la enseñanza en sus escuelas e inclusive el gobierno les obligaba a profesar la religión ortodoxa como lo habían hecho con las colonias del Báltico. A esto debemos sumarles, finalmente, otros motivos que para algunos autores son quizás de mayor peso, entre ellos los económicos, entre los cuales el tema de la tierra se había transformado, claro está, en una cuestión central. La escasez de tierras se comenzó a agudizar cuando el gobierno zarista ya no cedió más parcelas hacia 1870, y quien las requiriese sólo podía obtenerlas en la zona de Siberia, donde las condiciones del medio imponían algunas restricciones con relación al contexto social, económico y tecnológico de la época. Es en la combinación de todos estos factores, entonces, que debemos ver las razones que posibilitaron su traslado a la República Argentina.

#### LA ORGANIZACIÓN DE LAS PRIMERAS COLONIAS RUSO-ALEMANAS EN LA ARGENTINA

Entre las condiciones previas necesarias que incentivaron el desarrollo del flujo de los alemanes del Volga con destino al país debemos contar, según algunos autores<sup>26</sup>, las políticas de estímulo y la acción de agentes propagandísticos de países como Estados Unidos, Brasil y Argentina. En particular, en el caso de los Estados Unidos, la inmigración de los alemanes del Volga estuvo en cierto modo restringida debido a que uno de los requisitos esenciales para la recepción de estos migrantes era la presencia de cierta capacidad económica, y la mayoría de ellos no era propietaria de parcelas y, aunque lo fuera, debía de-

<sup>25</sup> El servicio militar era muy temido entre los inmigrantes alemanes, sobre todo porque duraba entre cinco y siete años más nueve de reserva y generalmente se efectuaba en tierras muy alejadas a las aldeas del Volga. Estas características provocaron que hubiera un índice muy alto de desertión.

<sup>26</sup> Véase al respecto MATÍAS SEITZ, *Los alemanes del Volga y sus descendientes (1764-1968)*. Buenos Aires, Guadalupe, 1968; VÍCTOR POPP y NICOLÁS DENNING, *Tras el largo peregrinar por Europa hallaron patria definitiva en América*. Santo Domingo, Gráfico, 1977.

volverlas a la Corona en el momento de emigrar, lo que le impedía cumplir con esta condición de ingreso a ese país. Esto llevó a que los inmigrantes que se instalaron en los Estados Unidos fueran aquellos provenientes de las colonias de Mar Negro, que poseían cierta solvencia económica para ser aceptados<sup>27</sup>.

Con respecto a la llegada de los colonos a la Argentina, Olga Weyne<sup>28</sup> deja entrever que todo ese proceso de captación se habría desarrollado mediante la labor de emigrantes previos que parecen haber actuado como agentes de alguna empresa colonizadora argentina. Uno de los principales, sin duda, era Andreas Basgall, llegado a Brasil en 1876 y cuyas relaciones con el gobierno brasileño no eran las mejores. Él promocionaba entre sus “paisanos” las ventajas de las tierras de Entre Ríos y Santa Fe, muy similares a las de la zona del Volga. El papel de agente de Basgall es claro en la medida en que actuó como vínculo entre las autoridades entrerrianas que, en el marco de las leyes de colonización, requerían de estos inmigrantes y de las familias de ruso-alemanes instaladas ya en Brasil pero estaban disconformes con las formas en las que se había dado su asentamiento allí<sup>29</sup>. Los primeros contingentes de ruso-alemanes arribados al país datan de 1877 y 1878.

Pero a esto debemos sumarle el papel activo cumplido por el Estado nacional que, en el contexto de una política inmigratoria, operó como puente para la colonización con alemanes del Volga. Aunque en ello advertimos que

las actuaciones del poder político han tenido un carácter subsidiario respecto de la ordenación territorial que llevan a cabo los diferentes agentes privados, sin atentar en ningún caso contra los mecanismos que están en la raíz de las desigualdades o las desutilidades sociales que se observan<sup>30</sup>.

<sup>27</sup> Los Estados Unidos habían decidido otorgar más de 130.000.000 acres de tierra a los ferrocarriles (al oeste de Misouri, Mississippi) entre 1850 y 1871. Por ese motivo, las compañías comenzaron a buscar pobladores y a demandar sobre todo los agricultores europeos. Así enviaron numerosos agentes a Europa y sur de Rusia con el fin de promocionar estas tierras entre los colonos del Volga, tierras que se ofrecían a muy bajo precio. Por ejemplo, el ferrocarril Kansas-Pacific las promocionaba entre 2 y 6 dólares por acre, en un pago de 5 años al 6% de interés. WEYNE, *op. cit.*, p. 22.

<sup>28</sup> *Ídem, ibídem*, pp. 23-24.

<sup>29</sup> Es evidente la importancia que jugó Andreas Basgall y los contactos que este tenía en el país. Como ejemplo de ello podemos decir que en su viaje de “inspección” hacia la Argentina con otros paisanos, todos fueron recibidos por los propios funcionarios del gobierno de Nicolás Avellaneda en agosto de 1877, y en forma personal por el Comisario General de Inmigración, Juan Dillon, quien les presentó a éstos un convenio donde se establecían los deberes y derechos recíprocos. *Ídem, ibídem*, p. 25.

<sup>30</sup> ESTEBANEZ, MÉNDEZ, PUYOL, *op. cit.*, p. 128.

El desarrollo de colonias de ruso-alemanes, no obstante, no fue exclusivo de la provincia de Entre Ríos. De hecho las primeras colonias se habrían instalado en el partido de Olavarría, en la provincia de Buenos Aires, partido en el cual el poblamiento y sobre todo la organización del espacio (rural) estuvieron muy vinculados al asentamiento de colonias de inmigrantes<sup>31</sup>. Una serie de “beneficios” asegurados a los colonos por parte del Estado nacional significó el gancho para que los que estaban instalados en Brasil decidieran abandonar esas tierras y dirigirse hacia la Argentina. El Estado les aseguraba que podrían practicar libremente su culto, no deberían pagar ninguna contribución territorial por el período de dos años, podrían constituir sus autoridades comunales de acuerdo con la ley, se les daban como lugar de instalación (aunque no definitivo) seis millas en la provincia de Santa Fe con la posibilidad de elegir otra provincia si así lo deseaban, como finalmente lo hicieron, al menos en su mayoría. En cuanto a la organización de las aldeas, el Estado también jugaba un rol activo, y es en la combinación con la acción de los propios colonos donde se advierte la construcción de una territorialidad propia. Conforme a lo establecido por el convenio del 3 de septiembre de 1877 con las autoridades del gobierno nacional, las tierras serían entregadas a las familias en lotes de veinte cuadras cuadradas alternativamente, reservándose los lotes interpuestos para los familiares que llegarían posteriormente. El gobierno podía entregar estas tierras en forma gratuita o bien a cambio de un valor que él mismo fijaba y que el inmigrante debía entregar de acuerdo a lo establecido por este convenio. Cada aldea debía tener una escuela en donde se les enseñaría en castellano y los hijos de los colonos debían asistir obligatoriamente. Y es precisamente en este punto en donde se generaron los principales conflictos con respecto a las “promesas” que el Estado había hecho a los inmigrantes. En la práctica esto no se llevó a cabo ya que la mayoría de las colonias alemanas tuvo sus propios maestros y, por lo tanto (sobre todo en los primeros años), la enseñanza que se impartía era en alemán. El Estado también les ofrecía un préstamo en dinero para pagar todos los gastos desde su salida de Brasil hasta su instalación en la Argentina, los gastos de subsistencia durante todo un año y la madera necesaria para la construcción de sus viviendas. Se les entregaba además toda una serie de medios como: un arado con cadenas, dos palas, una azada, un

<sup>31</sup> El primer grupo estuvo formado por nueve familias de ruso-alemanes, con un total de cuarenta y nueve personas que se logró instalar en Olavarría sin grandes dificultades a pesar de haber recibido información de que en ese sitio se presentaban considerables inconvenientes para su instalación, como la falta de agua y leña, y esto los inducía a preferir las colonias de Entre Ríos y Santa Fe. FRANCISCO SEEBER, “Ensayo sobre la inmigración y colonización en la provincia de Buenos Aires”, en A. SALVADORES, *Olavarría y sus colonias*. Buenos Aires, 1937, pp. 121-122.

hacha y sogas para el pozo, dos bueyes, dos vacas lecheras, dos yeguas y un caballo, un par de porcinos, aves de corral y simiente<sup>32</sup> para el desarrollo de sus actividades productivas. Debían firmar un recibo por todo lo que se les entregaba y el pago como contraprestación comenzaba a hacerse efectivo a partir del tercer año de establecidos, en cuotas de cinco años sucesivos. Vemos así cómo el Estado tuvo un papel importante como creador de condiciones que se transformaron en un atractivo para la instalación de estas colonias. Con respecto a la acción de los colonos, debemos tener en cuenta que ellos fueron los que se encargaron del desarrollo y construcción de las aldeas, lo cual no podría ser hecho si no de acuerdo con ciertas “pautas culturales” que son las que les dieron características propias.

Una vez que las condiciones estaban dadas, los colonos instalados originariamente en Brasil decidieron, a través de sus “agentes inspectores”, o sea el contingente de familias que acompañó a Andreas Basgall, migrar hacia la Argentina, y llegaron a Buenos Aires el 24 de diciembre de 1877<sup>33</sup>. A este primer grupo proveniente del vecino país deberíamos sumarle un segundo, llegado casi en forma simultánea, y que venía directamente desde las regiones del Volga. Estos últimos inmigrantes, en realidad, habían pretendido llegar a Brasil, pero como consecuencia de una “confabulación” entre la empresa colonizadora Nord-Deutscher Lloyd Bremen y agentes argentinos, se decidió cambiar el rumbo final con la promesa (nunca cumplida) de un posterior traslado en buque hacia Río de Janeiro, aduciendo entonces que este puerto estaba cerrado debido a una epidemia de fiebre amarilla<sup>34</sup>. Su desembarco en el puerto de Buenos Aires se habría producido entre el 5 y 6 de enero de 1878.

Un hecho importante de destacar es la “incertidumbre” que se les presentaba a los inmigrantes al llegar a Buenos Aires y la necesidad de decidir rápidamente su destino final, ya que los agentes promocionaban distintas zonas. Según los testimonios de descendientes y de algunos inmigrantes se sabe que era común la presencia de “enviados” de empresarios colonizadores que hablaban perfectamente el alemán y que se encargaban de convencer a los ruso-alemanes de instalarse en Olavarría o en Diamante, donde “...el Estado tenía ya listos dos terrenos para su instalación y fundación de las Colonias Alvear (en

<sup>32</sup> BOSCH, *op. cit.*, p. 56.

<sup>33</sup> En cuanto a este punto, existen grandes “conflictos” en el seno mismo de la comunidad ruso-alemana, ya que algunos reconocen como colonia madre a la que se fundó en la provincia de Buenos Aires, colonia “Hinojo” en el partido de Olavarría, mientras que otros creen que sería una que se fundó en la provincia de Entre Ríos para el mismo período a partir de una serie de familias llegadas directamente del Volga e instaladas en esta provincia argentina.

<sup>34</sup> WEYNE, *op. cit.*; BRITOS, *op. cit.*

Entre Ríos) e Hinojo (en Buenos Aires)”<sup>35</sup>. El grueso de los migrantes habría optado por Entre Ríos, sobre todo por la ausencia de bosques en Olavarría y dado que éste era un recurso fundamental para esta comunidad, a lo que habría que sumarle el temor que ejercían las incursiones de los indios instalados todavía en las cercanías del centro de la provincia de Buenos Aires.

La organización de las colonias se encontraba influida por factores de tipo cultural propios de la sociedad de origen. Si retomamos la idea de que el espacio es un hecho, un factor y una instancia social<sup>36</sup>, podemos advertir que las características de las sociedades son las que le atribuyen una cierta particularidad en la medida en que aquél es un producto de la sociedad misma. El espacio se confunde, a veces, con el propio orden social, de modo que, si no se entiende a la sociedad con sus redes de relaciones sociales y valores, no se puede interpretar como una categoría ya concebida. En realidad, “el espacio no se puede interpretar como una dimensión social independientemente e individualizada, estando siempre mezclado, interrelacionado o embebido en otros valores que sirven para la orientación general”<sup>37</sup>. Tomando estas ideas podemos advertir cómo las relaciones sociales y los valores propios de la comunidad ruso-alemana influyeron en la configuración del espacio de las colonias y fueron factores de tipo social y religioso los que tuvieron mayor peso e influyeron en las características que asumieron las aldeas católicas, por un lado, y protestantes por el otro. A su vez, estos grupos se distribuyeron en aldeas conforme a su lugar de procedencia. A modo de ejemplo podemos mencionar, para el caso entrerriano, las aldeas de Valle María (llamadas en principio “Marietal”, como la colonia madre del Volga) compuesta por ruso-alemanes de la Wensenseite; Spatzenkutter o Campo María, San Francisco y Salto o Santa Cruz, todas de alemanes católicos de la Bergeseite y la Aldea Protestante formada por ruso-alemanes de ese credo, provenientes de la Bergeseite. La aldea “brasileira” es posterior, data de 1879, y se había fundado sobre las orillas del Arroyo Ensenada pero luego se trasladó más al norte debido a los desbordes. Este proceso, por lo tanto, fue evidente en la organización de cada aldea, lo que confirió un sello particular a cada matriz social local.

Para el caso de la colonia Alvear, su organización comenzó a desarrollarse en forma permanente a partir de las dos últimas décadas del siglo XIX. Según un informe del comisario general de Inmigración, en abril de 1879 había en ella:

<sup>35</sup> “Diario de Viaje de Pedro Salzmán”, en SEITZ, *op. cit.*, pp. 34-35.

<sup>36</sup> MILTON SANTOS, *Por una nueva Geografía*. Madrid, Espasa, 1990, p. 88.

<sup>37</sup> R. DA NALLA, *Espacio, casa, rua e outro mundo: o caso do Brasil*. Brasil, Guanabara, 1991, p. 21.

[...] 35 casas de adobe, 74 de quincho y 22 de pared francesa, a más de 38 a medio construir; 18 talleres de carpintería, 4 de herrería, 5 zapaterías, una tornería, 79 carros de llantas y 20 sin llantas, muchos pequeños carros o zorras y 49 arados, hechos todos por los mismos colonos, que también han confeccionado gran cantidad de muebles. La mayor parte de las casas están bien revocadas y blanqueadas con sótanos, patios grandes y limpios, corrales y perfectamente cercadas<sup>38</sup>.

Retomando el punto desarrollado anteriormente, cabe mencionar que otras particularidades en las formas de organización del territorio, y sobre todo en lo que se refiere al entorno rural, tienen que ver con la distribución y apropiación de la tierra. Recordemos ante todo que los colonos eran en su mayoría propietarios, y por más que había ciertas pautas establecidas desde el Estado, fueron ellos los que decidieron la forma que habría de adquirir el asentamiento. Las autoridades, por cierto, veían como “extrañas” algunas de las modalidades específicas que adoptaban en sus patrones de organización del territorio. Un informe llevado a cabo por el inspector de colonias Alejo Peyret en la Colonia Alvear (1889) destaca como “poco conveniente” el criterio de poblamiento desarrollado por los ruso-alemanes y resalta que vivían amontonados en solares de apenas 37,5 varas por lado con una calle ancha que dividía las mismas en dos partes iguales. El documento enuncia:

Los ruso-alemanes no colonizan como los demás inmigrantes; no se desparra-man en toda la extensión del territorio subdividido; cada familia se ubica en el centro de su chacra, de su dominio, forma una agrupación, o mejor dicho varias agrupaciones, aldeas, centros de familias, al estilo de las aldeas europeas, dejando indiviso el terreno cultivable<sup>39</sup>.

Otra de las formas en las que se materializaban las relaciones sociales se observa en el estilo de la construcción de las viviendas. En los primeros tiempos, la mayoría de las viviendas ruso-alemanas estaba construida en adobe o piedra de acuerdo con la zona en donde se había instalado la aldea (sobre todo en el caso de la Colonia Nievas, en Olavarría en relación con su cercanía a las canteras). En general, existe una forma particular de construcción que es la de un edificio rectangular sin puertas al frente, tan sólo con las ventanas y un amplio pasillo lateral para la entrada y salida de los carros; el techo estaba

<sup>38</sup> BOSCH, *op. cit.*, p. 26.

<sup>39</sup> ALEJO PEYRET, *Una visita a las colonias de la República Argentina*. Buenos Aires, 1889, p. 1.

construido en chapa y a dos aguas; cada vivienda variaba en cuanto a tamaño y forma según las condiciones socioeconómicas y la composición de cada grupo familiar. En otros documentos se advierten características similares referidas a las particularidades de su organización territorial:

[...] el campesino con el cual cabalgué por el campo me invitó a quedarme con ellos todas las noches. Yo aprendí cómo viven algunos de éstos campesinos. Ellos viven en colonias, desde quince a treinta familias en cada colonia. Sus casas son hechas con abobe secados al sol. Ellos hacen una pared de seis a siete pies de alto, y techan la casa con paja brava. La casa en general, está dividida en dos partes: una parte se la usa para dormir y comer y la otra para cocinar. Los pisos son de tierra lisa. Me ubicaron en la cocina para dormir sobre una envoltura sobre el piso, con una vieja frazada para taparme<sup>40</sup>.

Es evidente que tanto para el caso de las provincias litorales, en donde la presencia de los ruso-alemanes fue muy importante, como en el de las pocas fundadas en territorio bonaerense, existen rasgos comunes en cuanto a patrones de organización del espacio de la aldea propiamente dicha y del entorno rural circundante. La inserción de los ruso-alemanes se dio en un ámbito casi exclusivamente rural y con una forma de asentamiento particular como es la colonia agrícola, a diferencia de otros grupos migratorios como españoles o italianos que, casi en forma indistinta y según las oportunidades que se le presentaban y las condiciones y mecanismos con los que arribaban al país, optaban por el campo o la ciudad.

Romper con los análisis estructuralistas que dominaron los estudios migratorios nos permitiría ver con mayor detalle aspectos relevantes de estos grupos que, si bien no son mayoritarios cuantitativamente, han dejado un sello fundamental en el paisaje y en la sociedad. Ampliar la mirada hacia otros factores, como las relaciones sociales y pautas culturales propias de la colectividad, nos permite enriquecer la apreciación de un fenómeno tan complejo y diverso como es la experiencia migratoria.

## RESUMEN

La inmigración ruso-alemana arribada hacia la Argentina desde mediados del siglo XIX se instaló mayoritariamente en la zonas rurales y se dedicó a las actividades agrícolas y ganaderas, bajo la forma de colonias. A diferencia

<sup>40</sup> FRANCISCO WESTPHAL, "Argentine Republic", en *The Review*, Vol LXXI (30-10-1894), pp. 23-28.

de la inmigración masiva de españoles e italianos que se caracterizó por una alta diversidad en cuanto a las formas de inserción en los mercados laborales, los ruso-alemanes mostraron patrones de organización mucho más homogéneos. Las particularidades propias de esta colectividad hicieron, además, que la organización de estos espacios rurales adquirieran formas específicas de estructuración en estas colonias agrícolas. El propósito del artículo apunta a analizar las vinculaciones existentes entre la inmigración ruso-alemana y la producción y uso del espacio rural en el que se instalaron.

#### PALABRAS CLAVE

Colonias, ruso-alemanes, migración, espacio rural.

#### ABSTRACT

German-russian immigration in the middle of the XIX century, arrived to Argentina and stayed mostly on rural zones where they were dedicated to rural affairs (agriculture and stockbreeding) in colonies. Compared to the massive immigration of the people from Spain and Italy, with a high diversity in the insertion to work markets, german-russian showed much more homogeneous organization patrons. The characteristics of this collectivity achieved specific ways of structure in the organization or those rural zones, in the colonies. The purpose of the article is to analyze the existent links between german-russian immigration and the production and use of the rural space in which they were installed.

#### KEYS WORDS

Colony, german-russian, migration, rural space.